

SEÑOR DON FRANCISCO BÚLNES

Lima, agosto 30 de 1838

Querido hermano:

Desde Coquimbo me comprometí a escribirte de un modo tan estenso que pudiera sacarte de la ansiedad en que te considero, así como a los amigos, por las operaciones i primeros resultados de la campaña, i al verificarlo, te anunciaré que el 23 zarpamos de dicho puerto en direccion al punto de nuestro destino. La brisa con que nos hicimos a la vela no

era tan fresca que pudiesen salir con ella todos los buques, mucho más los mas pesados, o los que estaban algo atrasados en la operacion de hacer aguada, así es que para esperarlos i convoyarlos, tuvo que quedarse la fragata *Monteagudo* i el resto del convoi se mantuvo en facha cerca de dos días a la altura de Copiapó; i esta demora agregada a la que ya habíamos sufrido en Coquimbo, no dejó de producir alguna ansiedad en mi espíritu. En fin, reunidos ya todos los buques, seguimos prósperamente nuestra navegacion hasta el 6 de agosto en que habiendo avistado la Esquadra bloqueadora del Callao, tuvimos la noticia de que el 29 del mes anterior se habia hecho un cambio en la administracion del norte del Perú, cuyo Estado se declaró independiente de la Confederacion Perú-Boliviana, quedando Orbegoso como Presidente Provisorio hasta la reunion de un Congreso que deberia verificarse en todo el mes de setiembre.

Sin embargo de que estas noticias se presentaban como favorables al primer aspecto, dispuse que todos los buques del convoi diesen fondo como a las 9 de la noche en el cabezo de la Isla de San Lorenzo. Al día siguiente, cuando todo el ejército esperaba con el mayor alborozo verificar su desembarco en el muelle del Callao, porque era mui natural que se tuviesen por enemigos irreconciliables de Santa-Cruz a los autores de una revolucion, que a mas de desmembrar una parte considerable de su ejército, a las órdenes del jeneral Nieto, nos dejaba descubierta toda la costa del norte, se presentó a bordo de la *Confederacion* el coronel Castro con un oficio del secretario jeneral de Orbegoso, en el cual se transcribia una comunicacion del 3 dirigida al gobierno de Chile, dándole parte de este suceso. Mas, como ni en dicha comunicacion, ni en la conferencia que se tuvo con Castro, nada se traslucía que indicase la menor apariencia de una amistosa acogida al Ejército Restaurador, i ántes por el contrario en los primeros decretos del gobierno de Orbegoso se daba por subsistente el estado de guerra entre Chile i el Perú, me decidí a contestar la nota oficial que acababa de recibir, congratulándome por el feliz pronunciamiento que aseguraba el mejor éxito a nuestros esfuerzos reunidos, para acabar cuanto ántes con el usurpador de la independencia del Perú, felicitando al mismo tiempo al Presidente Provisorio, por haber recaido en él la eleccion como jefe del nuevo Estado que acababa de sacudir el yugo de la dominacion boliviana.

Por los mismos motivos de recelo que inspiraba una conducta tan sospechosa, ordené al mismo tiempo que Garrido pasase a Lima a desvanecer estas dudas, i que el convoi se dirigiese al puerto de Ancon, dando prévio aviso al gobierno de Lima de esta medida.

La mayor parte del convoi llegó a este puerto entre 6 i 7 de la noche, i en ella misma se dió principio a la operacion del desembarco, continuando éste con la mayor actividad hasta despues de las 12 en que me pareció conveniente suspenderlo, tanto porque ya habia en tierra una fuerza respetable para proteger su continuacion al día siguiente, cuanto porque creí innecesario hacer trabajar tanto a las tripulaciones de todos los buques, i privar del descanso al resto del ejército. La columna de

Cazadores compuesta de las compañías de éstos, de todos los batallones (excepto la del Portales), el batallón Carampangue, el Portales, el Valdivia, el Santiago, el Colchagua, i los escuadrones Carabineros i Lanceiros con cuatro piezas de artillería, fueron los primeros cuerpos del ejército que pisaron la arenosa i estéril playa de Ancon, i con ellos se cubrieron las principales avenidas por donde las tropas de Lima podían llegar, ya para impedir nuestros movimientos ulteriores, ya para disputarnos el desembarco si lográbamos verificar éste sin oposicion.

Al día siguiente, 7 de agosto, desde mui temprano se prosiguió sin interrupcion el desembarco de hombres, caballos, municiones i pertrechos de toda especie, i como a las 5 de la tarde tomé el camino de la hacienda de Copacabana, distante dos i media leguas de Ancon, en la cual establecí mi cuartel jeneral, defendiendo el camino de la capital con los cuerpos que habian desembarcado primero. El jeneral Nieto ocupaba con sus tropas un desfiladero del mismo camino, a distancia de fin cuarto de legua de nuestra posicion: su cuartel jeneral se hallaba a retaguardia en la hacienda llamada Chacra de Cerro a igual distancia del desfiladero.

El jeneral Cruz permaneció en Ancon hasta el día 10 en que despues de haber reunido la demas tropa, caballos i parte del parque que no habia desembarcado hasta mi salida, tomó la vuelta del cuartel jeneral con los batallones Valparaiso i Aconcagua, un escuadron de Cazadores a Caballo, dos piezas de artillería, el parque i hospital, habiendo dejado a bordo la compañía de cazadores del Portales, las cuatro piezas de batallia i la parte de caballería que se hallaba a pié por falta de caballos.

Desde el día 9 al 15 se pasó el tiempo en ejercitar las tropas en ejercicios doctrinales i maniobras de linea, i se recibieron varios parlamentarios del jeneral Nieto, todos los cuales me protestaban que este se hallaba animado del mas vivo deseo porque se estableciesen entre nosotros las relaciones de amistad i buena intelijencia que eran indispensables para obrar de consuno contra el enemigo comun; pero en realidad su único objeto en provocar estas repetidas conferencias, era para dar tiempo a que mi pobre ejército se redujese insensiblemente a la nulidad, por las enfermedades que debian ser la consecuencia necesaria de toda clase de privaciones en un clima insalubre, i de la política infernal de Orbegoso i sus consejeros, quienes prohibian a los habitantes del pais que le llevasen todo jénero de provisiones, a escepcion de naranjas, plátanos i otras porquerías como éstas, que jeneralmente se tienen por mui nocivas. El se proponia al mismo tiempo dar lugar a que se le reuniese un cuerpo de reclutas conducido por el jeneral Vidal desde Huaylas; mas como yo me veia en el caso de ganar todo el tiempo posible para que se repusiesen los caballos que se hallaban en el estado mas miserable, despues de 40 dias o mas de navegacion, no vacilé un momento en aparentar que me dejaba seducir con la lisonjera esperanza de un pronto avenimiento, i por lo mismo me decidí el 14 a aceptar una entrevista, en la que si bien estaba persuadido que nada bueno debia resultar en beneficio de las

dos naciones, conocia sin embargo que tanto con este paso, como con todos los que le habian precedido, habia de convencer a los peruanos, a la América toda i al mundo entero, de los ardientes deseos del gobierno de Chile de zanjar todas las dificultades i obstáculos que se presentasen, anteponiéndole siempre los medios de conciliacion a los de devastacion i ruina.

Correspondió efectivamente el resultado a lo que yo me habia prometido despues de un debate en que no se hizo sino repetir lo que por medio de comisionados se habia dicho ya tantas veces, me retiré a mi campo con la firme resolucion de moverlo al dia siguiente, adelantándome hácia la capital.

El 15 por la mañana, empezaron a moverse los cuerpos del ejército, segun el órden de marcha que se les habia dado en el puerto de Coquimbo, i casi al mismo tiempo de emprenderla, llegó un parlamentario con una nota oficial de Nieto, en la cual, despues de decirme que el Presidente Provisorio no habia accedido a las proposiciones que por mi parte se le habian hecho, se me anunciaba que desde aquel dia quedaban rotas las hostilidades.

A este reto insolente contesté como debia, es decir, aceptando, pero manifestando que en cualquier tiempo i circunstancia que me hallase, estaria pronto a entablar nuevas negociaciones, i concluir un tratado de alianza ofensiva i defensiva contra el jeneral Santa-Cruz.

El ejército alojó esa noche en la hacienda de Collique, distante como una legua de la posicion formidable i muy conocida de Asnapujio, ocupada ya por el enemigo despues de haber abandonado la de Chacra de Cerro que nosotros acabábamos de flanquear, rodeándola por su derecha. Aqui lo hice descansar i racionar lo mejor que se pudo i al dia siguiente 16 i 17, a las 11 de la mañana me puse en marcha con direccion al punto de Asnapujio, hasta que algunas de sus partidas avanzadas comenzaron a hacer fuego sobre nuestra vanguardia. Acabábamos de desfilarse entónces por callejones formados por tapias de potreros, i desembocaba el ejército en una pampa, donde a vista del enemigo le hice desplegar en batalla, habiendo hecho retirar primero las partidas que nos habian hecho fuego con una sola mitad de Cazadores desplegada en guerrilla. Despues de un alto de tres cuartos de hora, continuó su marcha el ejército, presentando el flanco izquierdo al enemigo i a las 4 de la tarde se alojó el ejército en la hacienda del Naranjal, media legua distante del flanco izquierdo de Asnapujio, dejando así burlados por dos veces los proyectos del jeneral Nieto, cuyo plan era atraernos a posiciones, elejidas por él mismo.

El 18 por la mañana, ántes de abandonar este campo se presentó en el jeneral Vidal, quien manifestó la mejor disposicion para el arreglo definitivo de la paz, fundada en los mutuos intereses de las dos partes, i que para el efecto estaba trabajando eficazmente, i habia tenido bastante influjo para hacer que se removiesen del gobierno algunos individuos que tenian el mayor empeño en que la cuestion se decidiese por la fuerza de las armas. El ejército, sin embargo, emprendió su marcha con di-

reccion a Bocanegra, i en este punto mandé hacer alto i poner señales a nuestra escuadra para que viniese a tierra el comandante Simpson e informarle de los movimientos ulteriores del ejército. Supimos entónces por él que era cierta la noticia que Vidal nos habia dado, de que en la noche del 17 se habia apoderado nuestra marina de la corbeta *Socabaya* i de cuatro lanchas cañoneras, habiendo echado ántes a pique los mismos enemigos el bergantin *Congreso*.

Al caer la tarde de este dia 18, establecí el cuartel jeneral en la *Legua*, punto intermedio entre Lima i el Callao, esperando, segun las protestas reiteradas de Vidal, que por parte de Orbegoso se me harian algunas proposiciones razonables que darian lugar a una discusion franca i al ajuste de un tratado en que, dejando aparte cualquier punto dudoso, quedasen decididos todos aquellos que directamente se encaminasen a abrir cuanto ántes la campaña contra el déspota de Bolivia, objeto primordial al que ámbas partes debian sacrificar cualquiera otro interes, i el gobierno de Lima, ese fantasma de honor nacional ofendido, con que han tratado de fascinar al pueblo los promotores de esta guerra escandalosa, siendo así que al precipitarnos en ella no han tenido otra mira que la de atraer sobre los chilenos el odio universal a despecho de la moderacion i sufrimientos heroicos que han desplegado desde que pusieron el pié en las playas del Perú. Vanas, sin embargo, fueron mis esperanzas, como lo serán siempre las de quien, como yo, descubra los deseos de llegar sin rodeos i con la mejor buena fé al objeto que se propone. Obcecado Orbegoso con la idea de mantener a toda costa una autoridad usurpada, i arrastrado por la influencia de los estranjeros, estaba resuelto, sin duda, a tentar todos los medios de seduccion para hacer creer a los incautos que el Ejército Restaurador no era mas que una horda de vándalos i su jeneral un Atila destinado a devastar la tierra por donde transitase, llevando a sangre i fuego cuanto se opone a su marcha. Para la ejecucion de este plan infernal habia tenido tiempo de arrasar el pais que íbamos a atravesar i privándonos hasta del agua siempre que pudo cortar las acequias que la llevaban a nuestro campamento, debió llegar mui luego el caso de ponernos en la dura alternativa o de perecer devorados de hambre i de sed, o de obligarnos a salir de este apuro, abriéndonos paso con espada en mano.

En tan doloroso conflicto, i despues de haber permanecido en la mas completa inaccion los dias 19 i 20 sin recibir la menor noticia de Lima, creí que ya no quedaba otro recurso, sino llevar mi ejército delante de sus mismas puertas i probar desde allí si la voz de la razon i de la humanidad, podia reducir a nuestros enemigos a entrar en sí, volviendo a tocar de nuevo los medios de conciliacion. Con este objeto dí órden para que el ejército se preparase a marchar inmediatamente i entretanto hice poner una nota oficial dirigida a Orbegoso i una carta a Nieto, invitándolos nuevamente a que se abrieran las relaciones amistosas que habian quedado interrumpidas en Copacabana, por la intimacion inesperada de estar rotas las hostilidades.

Las tropas de Nieto ocupaban i defendian la parte del camino del Callao, comprendida entre la portada de este nombre i la Legua; i como todo este espacio está cortado a derecha e izquierda por un sin número de tapias, acequias i obstáculos de toda especie, i las murallas de la ciudad en el mejor estado, en vez de emprender la marcha de frente, me diriji por el flanco izquierdo, por la portada de Guías, por donde el ataque no seria tan mortífero en el caso de resolverme a adoptar este partido que he reputado siempre como el último i mas desesperado a que pudieran reducirme.

Serian las dos i media de la tarde, cuando la vanguardia, despues de haber salvado un desfiladero bastante largo i difícil, desembocó en una especie de pampa pedregosa a cuya retaguardia se estiende una línea de alturas casi paralelas a la direccion de la muralla en que está la portada de Guías.

La anchura de este pedregal será de 10 a 12 cuadras con corta diferencia i gran parte del terreno hasta mui cerca de las murallas está cortado por tapias, acequias i montones de piedra formados artificialmente, dejando solo un callejon como de 40 varas de ancho que conduce directamente a la portada de Guías.

El flanco derecho de este desfiladero i casi todo el pedregal están dominados por una cadena de cerros al alcance de fusil i mientras la primera division estaba empeñada en el paso del camino estrecho que habia dejado atras la vanguardia, hice que algunas compañías de cazadores desplegadas en guerrillas se preparasen a reconocer i despejar el camino del frente, para dar lugar a que el ejército se acampase en la línea de cerros de retaguardia. Mientras tanto, las piezas de artillería que venian a la cabeza de la primera division marchaban lentamente i tenian detenida a aquella a mas de un cuarto de legua de la vanguardia; los enemigos emboscados i parapetados en los potreros que teníamos al frente i en las alturas de nuestra izquierda, rompieron un vivo fuego sobre nosotros, i fué preciso desplegar la columna de cazadores a derecha e izquierda del callejon, por el cual mandé avanzar el primer escuadron de Lanceros i uno de Cazadores a caballo. Los cazadores de infantería sostuvieron el fuego por espacio de hora i media, siempre ganando terreno i desalojando al enemigo de sus parapetos, llegaron hasta la puerta de Guías, habiendo sido protegidos en su marcha por los escuadrones de caballería i cazadores que con sus cargas contra mas de 500 caballos enemigos impidieron que estos cayesen sobre nuestra infantería.

Empero, consumidas ya las municiones de ésta, i no siendo posible emprender la retirada sin un peligro inminente de una completa derrota por nuestra parte, tomé el partido de empeñar la batalla jeneral, disponiendo que los batallones Carampangue i Colchagua atacasen en columna el centro de la línea enemiga, cuyos flancos protegidos por el cerro en que apoyaba su derecha, i por algunas piezas de artillería, colocadas en los baluartes de la izquierda, descubrian el flanco i la espalda de todas las tropas que teníamos empeñadas en el combate. Los enemigos se man-

tenian siempre firmes en su ventajosa posicion i la batalla continuaba todavía indecisa. A este tiempo i deseando poner término de una vez a esta escena de horror, ántes que cerrase la noche hice adelantar por nuestra derecha los batallones Portales i Valparaiso i ocupar las alturas de la izquierda por una compañía del Carampangue. El enemigo comenzó entónces a flanquear i verificó su retirada hácia la plaza mayor, a donde tenia como de reserva el batallon Ayacucho i nosotros no podíamos penetrar sino por el puente que separa el barrio o poblacion de Málambo de la mayor i principal parte de la ciudad.

El dia estaba ya cerca de su fin i considerando que no podia, sin esponerme a perder las considerables ventajas que hasta entónces habia adquirido, permitir que el enemigo se rehiciese reuniendo un crecido número de sus mejores tropas en el centro de la poblacion, mandé avanzar inmediatamente la columna de reserva al mando del coronel Godoi, compuesta de los batallones Valdivia, Santiago i Aconcagua, del escuadron de Carabineros de la Frontera i de dos piezas de artillería. Esta columna venció todos los obstáculos que se opusieron a su marcha, i despues de arrojar al enemigo del puente tomando las tres piezas de artillería que lo defendian, entró i se alojó en la plaza a las 8 de la noche, terminando así esta jornada memorable; en que la mayor parte de las tropas de Orbegoso han sido despedazadas completamente, habiendo mas de 1,000 hombres entre muertos, heridos i prisioneros, segun las noticias i relaciones que hasta ahora han podido recojerse.

La division de reserva alojó el dia siguiente 22 en el cuartel de Santa Catalina i el resto del ejército, que durmió por la noche en el mismo campo de batalla, atravesó triunfante toda la poblacion i saliendo despues por la portada de Guadalupe, sentó su campo en la hacienda de Santa Beatriz. Desde aquí dispuse que el jeneral Cruz pasase el 23 a ocupar la chacara de Baquijano con los batallones Portales i Valparaiso, el escuadron Carabineros i dos piezas de artillería, siendo de la mayor importancia impedir toda comunicacion de tierra con los castillos del Callao, como igualmente la reunion en este punto de los dispersos.

En el mismo dia 23 el pueblo de Lima proclamó la Constitucion sancionada por la Convencion Nacional, pidiendo el restablecimiento del Consejo de Estado i la presidencia del señor Salazar i Baquijano, conde de Vista-Florida como Presidente del mismo Consejo.

Mas este acto de soberanía nacional por el cual se hubieran restablecido todas las autoridades constitucionales, que existian al principio de 1835, no ha podido producir los saludables efectos que de él debian esperarse, puesto que el señor Baquijano se ha negado a aceptar este nombramiento, bajo el pretexto especioso de no poder entrar en nuevos compromisos ántes de responder a la nacion sobre los actos de su gobierno hasta el tiempo de la revolucion.

En vista de esta renuncia i estando el pueblo en una completa acefalia, se reunieron el Cabildo i varias otras personas i nombraron al jeneral Gamarra Presidente Provisorio de la República, a quien tienes hoy

trabajando con el interes que corresponde para ver como salir del apuro en que la intriga i la perfidia mas descarada nos ha llegado a poner.

Creo que pronto tendré el gusto de volverte a escribir lo que vaya ocurriendo. Saluda a mi compadre Ossorio, Arteaga, Letelier, Pozo, Cárminos i demas amigos; manda la presente o copia a mi amigo Urrutia diciéndole que O'Higgins está bueno i toda su familia.

Adios, pues, amado Francisco; siempre dispon de tu amante hermano.

MANUEL BÚLNES.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA LEGISLATIVA
"JOSE TORIBIO MEDINA"